



Elecciones presidenciales en los Estados Unidos 2004:

Cuando los valores toman partido

Álvaro Alejandro Gómez Ocampo

“Los norteamericanos se preguntan: ¿Por qué nos odian? Ellos odian aquello que nosotros consideramos correcto aquí en este recinto, un gobierno elegido democráticamente. Sus líderes se imponen a sí mismos. Ellos odian nuestras libertades, nuestra libertad de religión, nuestra libertad de votar y reunirnos y estar en desacuerdo unos con otros.”

*George W. Bush,
en su discurso en la Sesión
Conjunta del Congreso, el 20 de
septiembre de 2001.*

E

n la historia reciente de los Estados Unidos ninguna elección presidencial había cautivado de manera tan abrumadora la atención de la opinión pública norteamericana al igual que la del mundo entero.

Las circunstancias en las que se definió el primer mandato de George W. Bush, así como el contexto histórico en el que éste se desarrolló y la forma en que su administración afrontó los atentados terroristas del 11 de

septiembre de 2001, una guerra contra el terrorismo con aires de cruzada, la invasión a Afganistán y el derrocamiento del régimen Talibán, así como la intervención militar en Irak y el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, marcaron la oportunidad de aplicar y consolidar una política *neoconservadora* que redefinió la visión del papel de los Estados Unidos en el mundo con el objetivo de asegurar la hegemonía global de la superpotencia.

El costo de aplicar esta política se ha traducido, entre

otros, en la pérdida de miles de vidas de soldados y civiles norteamericanos, y ha contribuido al agravamiento de la situación fiscal del país, que pasó de un superávit del 1% del PIB al inicio de la administración Bush a un déficit del 3,6% en el 2004, el deterioro más rápido en las cuentas públicas en la historia del país. Adicionalmente, entre el 2000 y el 2002 los Estados Unidos han tenido que afrontar un período de recesión económica que, hasta ahora, ha significado la pérdida de más de un millón de empleos.

No fue la economía, fueron los valores ...!

Este panorama llevó a muchos analistas a conjeturar la posibilidad de que el Presidente Bush repitiera la historia de su padre, cuya derrota electoral frente a Bill

Clinton en 1992 se atribuyó al desempeño de la economía norteamericana durante su mandato, sin importar el triunfo en la Guerra del Golfo ni sus aciertos en política exterior.

No obstante, a pesar de la recesión económica, el deterioro fiscal y la pérdida de empleos, el Presidente Bush obtuvo la reelección, incluso en Estados definitivos como Ohio, donde las encuestas anunciaban un empate técnico entre el candidato demócrata y el republicano, y en donde la pérdida de empleos durante el Gobierno Bush se ha calculado en 250 mil puestos de trabajo.

No se trató de una victoria cualquiera; si bien en estas elecciones el Presidente Bush ganó en los mismos Estados en los cuales había ganado en el 2000, en esta ocasión fue elegido por los estadounidenses con la votación popular más alta obtenida nunca antes por un Presidente de los Estados Unidos, a diferencia de su primera elección en la que el voto popular favoreció al candidato demócrata Al Gore en cerca de medio millón de sufragios y en la que, también por primera vez en la historia del país, no se conoció al ganador de la contienda sino después de un

mes de haberse realizado las elecciones, gracias a la situación que se presentó en la Florida.

Bush no solamente obtuvo la legitimidad que no obtuvo en las pasadas elecciones, sino que su partido consiguió ampliar la mayoría que tenía en ambas Cámaras del Congreso previo a la elección. Más aún, en un hecho que no deja de ser particularmente satisfactorio para el partido de Gobierno, el líder del partido demócrata en el Senado, el senador Tom Daschle, quien buscaba su tercera reelección por el Estado de Dakota del Sur, perdió ante su rival republicano John Thune.

Pero si la economía no fue el factor decisivo en esta elección, ni tampoco lo fue una guerra justificada equívocamente, en principio, en la convicción de que el régimen irakí poseía armas de destrucción masiva y mantenía nexos con Al Qaeda, independientemente de si Irak y el mundo sean lugares más seguros con Saddam Hussein tras las rejas, surge entonces el interrogante de por qué ganó Bush y cuales fueron los factores más importantes que llevaron a los electores a otorgarle su voto y, con él, cuatro años más en el poder.

Segundo Secretario de

Relaciones Exteriores.

Embajada de Colombia en

Kuala Lumpur

Una respuesta apareció apresuradamente en los principales medios de comunicación estadounidenses y fue divulgada por las agencias de noticias internacionales. Así, CNN señaló que los valores morales fueron considerados el principal tema de estas elecciones por una cuarta parte del electorado, mientras otras encuestas divulgadas por la Associated Press (AP) indicaron que el tema de la moral fue tan importante como el tema económico para los votantes. En otro *exit-poll* divulgado por la EFE, se mostró que los partidarios de Bush fueron, en su mayoría, familias con ingresos superiores a los cien mil dólares anuales, blancos, conservadores, y el 75% de ellos se describieron como cristianos y evangélicos.

En muchos diarios nacionales e internacionales se destacaron titulares como “Los valores morales tiñen la percepción política de los votantes”, “Los valores morales catapultaron a Bush”, “No fue la economía”, y “Dos naciones bajo Dios”, entre otros.

En términos generales, la información divulgada sobre el particular tiende a indicar que la mayoría de electores le dio más importancia a los valores morales de Bush, traducidos en su rechazo a los

matrimonios homosexuales, al aborto o a la investigación con células madre, que a otros temas como la economía, el terrorismo o la guerra en Irak.

Sin embargo, aparecen varios interrogantes que nos hacen sugerir que la anterior afirmación ha sido exagerada y, de cierta forma, poco comprendida en su total dimensión. ¿A qué mayoría nos referimos?, ¿A una mayoría absoluta o a un grupo mayoritario dentro de la población?, ¿A qué tipo de valores morales se referían las encuestas?, ¿Qué entienden los encuestados por valores morales?

A primera vista, cuando se observa el reciente mapa electoral de los Estados Unidos, es notorio que mientras los demócratas predominan en los estados ubicados en la costa oeste y en el centro y norte de la costa este del país, los republicanos son mayoría en todos los estados del centro.

Estos estados centrales son predominantemente conservadores en su estilo de vida, en su fe y en sus creencias; es una región de mayoría cristiana protestante en sus diferentes facciones, y en la que no es difícil que la población oriente sus preferencias electorales hacia una persona que, como el Presi-

dente Bush, ha manejado un discurso claramente cargado de un gran contenido moral y que se ha mostrado como un líder fervorosamente religioso, defensor de la institución de la familia, de la vida y de la libertad.

Estados Unidos es un país de aproximadamente 270 millones de personas, donde el 74% de la población tiene derecho al sufragio, es decir, 200 millones de ciudadanos. Del total de población, 150 millones son protestantes, 70 millones católicos, 5 millones judíos, además de otra cantidad considerable de musulmanes y sectas religiosas. Los protestantes, además de ser la mayoría religiosa, también son la comunidad religiosa más organizada con una red de emisoras de radio, televisión y medios de comunicación escritos¹.

La campaña republicana enfocó gran parte de sus esfuerzos de mercadotecnia política a cautivar el voto de la población cristiana protestante. Ya como Gobernador del Estado de Texas, su administración había financiado programas para impulsar la abstinencia sexual como contraceptivo y, como Presidente, en 2004 con-

¹ Seijas, Raquel “Bush: el retrato de un líder” en El Universal, Caracas, 7 de noviembre de 2004.



siguió una partida presupuestal de 156 millones de dólares destinados a instituciones y programas educativos que pretenden disuadir a los adolescentes de tener relaciones sexuales antes de casarse.

Iniciando su mandato, el 9 de agosto de 2001 el Presidente Bush apoyó la decisión del Congreso de prohibir el uso de fondos públicos en la investigación de clonación terapéutica y restringiendo de esta forma la investigación con células madre embrionarias a solamente unas pocas cepas existentes en ese momento². La comunidad científico-médica estadounidense ha considerado que

estas limitaciones no permitirán avanzar suficientemente para lograr resultados esperanzadores para la cura de enfermedades como el Alzheimer o la diabetes.

De otra parte, Bush ha defendido la institucionalidad del matrimonio y la familia tradicional como la base fundamental de la sociedad y, en ese sentido, la oposición a la legalización de los matrimonios entre homosexuales a través de una enmienda constitucional ha sido una de las banderas de política interna proclamadas tanto durante su primera Presidencia, como en ambas campañas electorales en las que ha participado.³

Los republicanos han encontrado un fuerte eco a esta postura en los once estados en los que en estas elecciones se hizo un referéndum para prohibir los matrimonios entre parejas del mismo sexo, y en los que a través de la votación se aprobaron enmiendas a las constituciones estatales para que se defina al matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer.

² "El Futuro de EE.UU. 'Four more years' de Bush" en *El Mundo*, Madrid, 3 de noviembre de 2004.

³ *Idem*.

En palabras del Presidente Bush, *“la preservación del matrimonio adquiere relevancia nacional. La unión de un hombre y una mujer es la institución humana más duradera, honrada e impulsada por todas las culturas y por todas las creencias religiosas”*.

La posición de Bush frente a estos temas y su firmeza a la hora de defender estos postulados eminentemente cristianos, fácilmente atraen el voto de quienes profesan esas mismas ideas que, en este caso y como se señaló anteriormente, son mayoría en los Estados Unidos.

Sin embargo, en las costas, donde los demócratas tienen asentado su principal caudal político, la situación es diferente. En estas zonas se encuentran ubicados los mayores centros urbanos que, a su vez, son los mayores receptores de inmigrantes y las regiones más pluriculturales y pluriétnicas del país. Tal vez, por esa condición de estar expuestos a las migraciones, como quiera que históricamente han sido las puertas de entrada naturales al territorio norteamericano, en las costas de los Estados Unidos el arraigo por esas formas de pensamiento conservador y teológico es mu-

cho menor que al interior de su territorio. Los valores no son los mismos.

Mientras en el interior se reafirma la identidad *waxon*, en

En palabras del Presidente Bush, “la preservación del matrimonio adquiere relevancia nacional. La unión de un hombre y una mujer es la institución humana más duradera, honrada e impulsada por todas las culturas y por todas las creencias religiosas”.

las costas se construye un crisol de muchas identidades que, bajo un marco democrático de convivencia, se reafirman en sí mismas y no necesariamente comparten los mismos valores ni el mismo sentido de la moralidad. En la columna de opinión de Thomas L. Friedman, publicada en la edición del *The New York Times* del 4 de noviembre pasado, el autor plantea una serie de interrogantes que conducen a una reflexión sobre esta realidad: *“¿Son los Estados Unidos un país que no se entromete en las preferencias sexuales de las personas ni el tipo de unión marital que ellas prefieren tener? ¿Es este un país en el que se le permite*

a la mujer tener control sobre su propio cuerpo? ¿Es este un país en donde la línea entre iglesia y estado heredada de los padres fundadores puede permanecer inquebrantable?

¿Es un país donde la religión no se antepone a la ciencia? Y, lo más importante, ¿es este un país cuyo Presidente moviliza su profunda energía moral para unirnos, en vez de dividirnos uno del otro y dividirnos del mundo?”

Si bien, como se ha visto hasta ahora, los valores morales sí fueron un factor decisivo en la reciente contienda electoral, esta afirmación parece aplicar

mejor para quienes votaron al Partido Republicano, y lo es más si consideramos que esta bandera fue una de las principales estrategias de mercadeo electoral para seducir a la franja de votantes indecisos afines con tales ideas y creencias, complementada con una muy eficiente movilización de las bases partidistas.

Este tipo de promoción de valores es susceptible de generar consensos en la población si se tratase de una sociedad homogénea; pero en una sociedad democrática y

⁴ Friedman, Thomas “Two Nations Under God” en *The New York Times*, 4 de noviembre de 2004.

marcadamente heterogénea el resultado tiende a ser el contrario. ¿Acaso estamos presenciando una ruptura en el consenso americano?

Esto es parcialmente cierto. En un artículo titulado “American Values, Living with a superpower”, y publicado en *The Economist* en su edición del 2 de enero de 2003, se hace referencia a algunas investigaciones sobre la percepción que tienen otros países del mundo de los Estados Unidos, como las realizadas por el Pew Research Centre, the German Marshall Fund and the Chicago Council on Foreign Relations, y el de la University of Michigan; en este último se definen dos ejes de valores: un primer eje de “valores tradicionales” y otro de “valores seculares”.

En esta investigación se define como *valores morales* a aquellos relacionados con la religión, la familia y el país. En un lado del espectro de este eje de valores están las personas que piensan que la religión es muy importante en sus vidas, que tienen un fuerte sentimiento de orgullo nacional, que piensan que los niños deben ser enseñados a obedecer y que el primer deber de todo niño es hacer que sus padres se sientan orgullosos de ellos; personas que consideran que el abor-

to, la eutanasia, el divorcio y el suicidio no son justificables. Al otro lado del espectro de este eje se encuentran los valores *seculares-racionales* que enfatizan en las características opuestas a las descritas anteriormente.

En ella también se explica que el eje de *valores seculares* es el concerniente a los atributos de calidad de vida. En una parte de su espectro se encuentran los valores que las personas mantienen cuando la lucha por su supervivencia es lo más importante; este tipo de personas piensa que la seguridad física y económica es más importante que la auto-expresión. Las personas que no tienen la alimentación ni la seguridad garantizadas tienden a no agradecerles los extranjeros, homosexuales y la gente con SIDA. Ellos son cautelosos de cualquier forma de actividad política, aún incluso de firmar una petición pública. Y ellos piensan que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. En el lado opuesto de este espectro se encuentran los valores de *auto-expresión*.

El autor del artículo advierte que la diferencia entre uno y otro eje de valores es base de una teoría académica sobre el desarrollo, en virtud de la cual se afirma que el pro-



ceso de industrialización transforma a las sociedades tradicionales en sociedades seculares-racionales, mientras que el proceso de desarrollo post-industrial ocasiona una tendencia hacia los valores de auto-expresión.

Al respecto, se observa que la situación de los Estados Unidos es ambigua ya que en el eje de los valores seculares es un país donde existe mayor auto-expresión, pero donde, a su vez, en el eje de los valores tradicionales es un país extremadamente conservador. Las personas en las que priman los valores seculares tienden a votar demócrata y aquellas en que priman los

valores morales tienen a votar republicano. En este contexto, la realidad nos muestra a dos Américas distintas y a una sociedad polarizada.

Valores Made in USA

A pesar de la polarización y la división frente a valores y cuestiones de orden interno, el pueblo norteamericano sigue compartiendo la creencia de tener una misión especial, entendida como un consenso mesiánico y base de lo que se ha denominado como el *excepcionalismo norteamericano*.

Desde la creación de la nación americana, los dirigentes estadounidenses consideraron que la política que habían practicado todas las grandes potencias europeas había estado basada en principios egoístas e ilegítimos; en contraposición, la política norteamericana sería diferente; *“justamente porque Estados Unidos había nacido como una reacción en contra de la tiranía de un poder imperial, Benjamin Franklin, el más cosmopolita de los padres fundadores, resumió de esta manera la esencia del proyecto de la nueva nación: “Nosotros no luchamos sólo por nosotros, sino por la humanidad”*⁵.

En febrero de 2002, el Institute for American Values publicó una carta titulada “Por qué

luchamos”, documento en el cual un destacado grupo de intelectuales y personalidades estadounidenses exponen los argumentos que, según ellos, justifican la defensa de su nación mediante el uso de la fuerza de las armas, motivados por las acciones que se desencadenaron después de los atentados terroristas del 11 de septiembre.

En su carta, los intelectuales afirman que en una democracia, como la estadounidense *“en la que el gobierno deriva su poder del consentimiento de los gobernados, la política surge al menos en parte de la cultura, de los valores y de las prioridades de la sociedad como un todo”*⁶.

Así mismo, reafirman la posición del Presidente Bush en el sentido de que quienes perpetraron los ataques del 11-S no atacaron únicamente al Gobierno de los Estados Unidos, sino a toda su sociedad y a su forma de vida, incluidos sus valores.

Los intelectuales reconocen la existencia de ciertos valores poco atractivos y en cierta medida nocivos, como son: *“el consumismo como modo de vida. La noción de libertad como inexistencia de reglas. La idea del individuo como auto-creado y totalmente soberano, que le debe poco a otros y a la*

*sociedad. La debilidad del matrimonio y de la vida familiar. Más un enorme aparato de entretenimiento y comunicaciones que glorifica inexorablemente dichas ideas y las respalda, sean o no acogidas, en casi todas las esquinas del globo terrestre”*⁷.

Pero, adicionalmente, también reconocen otros valores estadounidenses, los que se han considerado como sus ideales fundamentales y que mejor definen su estilo de vida, a saber:

- 1) La convicción de que todas las personas poseen una dignidad humana innata como derecho de nacimiento, y que por lo tanto toda persona debe ser tratada como un fin y no ser utilizada como un medio.
- 2) La convicción de que las verdades morales universales (lo que los fundadores de la nación llamaron las “leyes de la naturaleza y de la naturaleza de Dios”)

⁵ Meyer, Lorenzo “Una vista desde el Sur al imperio posmoderno” en Foreign Affairs en Español, Octubre-Diciembre de 2004.

⁶ “What We’re Fighting For: A Letter from America”, Institute for American Values, Febrero de 2002.

⁷ Idem.

existen y son accesibles a todos los individuos.

- 3) La convicción de que, debido a que el acceso individual y colectivo a la verdad es imperfecto, la mayoría de los desacuerdos acerca de los valores requieren educación, franqueza en los conceptos, y argumentos razonables en la búsqueda de la verdad.

- 4) La libertad de conciencia y la libertad de religión. Estas libertades conectadas de manera intrínseca son ampliamente reconocidas en [los Estados Unidos] y en cualquier lugar, como una reflexión de la dignidad humana básica y como una precondición de otras libertades individuales.

Como si se tratase de una confirmación del excepcionalismo norteamericano, aunque los autores del documento reconocen las brechas que existen entre los ideales estadounidenses y su conducta, también sugieren que *“como estadounidenses en tiempos de guerra y de crisis global [...] lo mejor de lo que llamamos casualmente los “valores estadounidenses”, no sólo pertenecen a nuestra nación, sino que de hecho son la herencia compartida de la*

humanidad y, por tanto, una posible base de esperanza para una comunidad mundial basada en la paz y la justicia”.

Como afirma la politóloga Diana Rojas, *“en este manifiesto se*

En su libro “Diplomacia”, Kissinger reafirma el criterio anterior cuando manifiesta que “el paso de los Estados Unidos por la política internacional ha representado el triunfo de la fe en sus valores sobre la experiencia”.

*pone de presente la paradoja que subyace a la concepción que sustenta toda la política exterior norteamericana. Esto es, la afirmación de la nación americana; pero una afirmación que se hace en términos de proyecto universalizador y, por tanto, con la aspiración de constituirse en el modelo social, político y económico de la humanidad entera”*⁸.

En su libro “Diplomacia”, Kissinger reafirma el criterio anterior cuando manifiesta que *“el paso de los Estados Unidos por la política internacional ha representado el triunfo de la fe en sus valores sobre la experiencia”*⁹.

Sin lugar a dudas, los valores morales jugaron un papel decisivo en las recientes elecciones presidenciales en temas de política doméstica; pero, igualmente cierto es que la misma condición aplicó en los temas de política exterior, inevitablemente circunscritos a la guerra contra el terrorismo y, en particular, a la guerra en Irak.

En efecto, a raíz de los atentados terroristas del 11-S, no sólo se consideró que los mismos fueron perpetrados en contra de los valores y del sistema de vida americano, sino que en defensa de tales valores Bush asumió el papel de un ‘Presidente en tiempos de guerra’ y puso en marcha la política neoconservadora que recoge los postulados del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano –PNSA–, fundación creada en 1997, presidida por Robert Kagan y donde participaron: Jeb Bush –actual Gobernador de la Florida, el hoy Vicepresidente Dick Cheney, el actual Secretario de Defensa

⁸ Rojas, Diana Marcela “La cuadratura del círculo” en Análisis Político, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI–, Universidad Nacional de Colombia, No. 45, Enero-Abril de 2002.

⁹ Kissinger, Henry “Diplomacy”, 1994.

Donald Rumsfeld, y el Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, entre otros.

El PNSA parte de la premisa de que el liderazgo estadounidense en el sistema internacional es algo bueno tanto para Estados Unidos como para el resto del mundo; en consecuencia, se parte del supuesto de que el Gobierno federal tiene no sólo la necesidad sino la obligación moral de asumir plenamente las responsabilidades y costos de ese liderazgo, en particular en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundial.

Según los principios fundacionales del PNSA, la historia del siglo XX debió haber enseñado a los americanos que es importante moldear las circunstancias antes que las crisis emerjan, y a enfrentar las amenazas antes de que estas se materialicen¹⁰. Este concepto, previo a los atentados del 11-S, se concretó con la política de seguridad preventiva aplicada después de esos mismos hechos.

En el discurso del 17 de marzo de 2003, en el que impone a Saddam Hussein un plazo de 48 horas para abandonar Irak, so pena de iniciar una acción militar armada en su contra, el Presidente Bush afirmó que “*el peligro es claro: usando armas*

químicas, biológicas, o, algún día, armas nucleares, obtenidas con la ayuda de Irak, los terroristas podrían cumplir sus ambiciones y asesinar cientos de miles de personas inocentes en nuestro país o en algún

Según los principios fundacionales del PNSA, la historia del siglo XX debió haber enseñado a los americanos que es importante moldear las circunstancias antes de que las crisis emerjan, y a enfrentar las amenazas antes de que estas se materialicen.

otro... Los Estados Unidos y otras naciones no hicieron nada para merecer esta amenaza. Pero nosotros haremos todo para derrotarla. En vez de dejarnos llevar hacia la tragedia, nosotros determinaremos el camino hacia la seguridad. Antes de que el día del horror pueda llegar, antes de que sea muy tarde para actuar, este peligro será aniquilado”.

Nunca se comprobó que el régimen de Saddam Hussein tuviera armas de destrucción masiva, ni que tuviera la capacidad para desarrollarlas, y muy seguramente, nunca se llegará a comprobar.

Sin embargo, la carga moral del argumento que llevó a los

Estados Unidos a intervenir militarmente en Irak y derrocar al régimen de Hussein parece justificarlo todo: “*En tanto nosotros hagamos cumplir las justas demandas del mundo, también honraremos los profundos compromisos de nuestro pueblo... Los Estados Unidos, con otros países, trabajarán para llevar la libertad y la paz (a Irak)... El poder y el llamado de la libertad humana es sentido en cada vida y en cada tierra. Y el grandioso poder de la libertad se sobrepone al odio y la violencia, y encaminará la creatividad de hombres y mujeres a*

los propósitos de la paz. Este es el futuro que nosotros escogemos. Las naciones libres tienen el deber de defender a nuestra gente uniéndose en contra de los violentos. Y esta noche, así como lo hemos hecho antes, América y nuestros aliados aceptan esa responsabilidad”¹¹. Esta carga moral es

¹⁰ “Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces and Resources For a New Century” en “A Report of The Project for the New American Century”, septiembre de 2000, en www.newamericancentury.org.

¹¹ Discurso del Presidente George W. Bush dando 48 horas a Saddam Hussein para abandonar Irak, 17 de marzo de 2004.

la misma sobre la cual se ha edificado el consenso de los valores estadounidenses, su identidad como nación y su misión en el mundo.

En las elecciones pasadas, los americanos tuvieron la oportunidad de considerar cuál de los dos candidatos era el más adecuado para manejar la política exterior de su país en general y, en particular, la guerra en Irak, pero sin llegar a generar una ruptura sobre el consenso de los valores que han caracterizado el papel que deben ejercer los Estados Unidos en el mundo.

Quienes apoyaron con su voto al candidato Kerry teniendo en cuenta la guerra en Irak como factor decisivo, pudieron haber considerado que el Presidente Bush había tomado decisiones equivocadas (uno de los lemas de la campaña demócrata); lo cierto es que este debate, además de su alto contenido moral, estaba influenciado por el recuerdo de la tragedia humana que significó el 11-S y por el miedo a que se vuelva a repetir un escenario similar o peor, un temor que se ha visto profundizado con los repetidos incrementos del nivel de alarma de seguridad nacional desde esa fecha.

A manera de conclusiones

No fueron sólo los valores morales en temas de política doméstica, sino también la carga moral adherida a la política exterior norteamericana. No fue sólo la motivación sobre los valores lo que definió esta contienda, sino también el miedo y el terror de los recuerdos de un 11 de septiembre aún cercano en el tiempo.

No fueron la economía ni la guerra en Irak por sí solas, ni tampoco el discurso simplista y repetitivo del Presidente Bush, ni la mayor eficacia del Partido Republicano para movilizar sus bases, sino también la falta de contundencia y carisma del candidato demócrata para convencer a los indecisos, aquella franja de electores donde las encuestas encuentran la excusa perfecta para justificar los empates técnicos que no permiten predecir con certeza el resultado de una elección.

De todas formas, el resultado de estas elecciones, en las que Bush obtuvo la mayoría con 59,459,765 votos que representan una mayoría absoluta del 51%, frente a Kerry que obtuvo 55,949,407 votos que representa el 48%, pone de manifiesto una polarización del país en la que, por una diferencia de aproximadamente 3.5 millones de vo-

tos, el Partido Republicano resulta vencedor; una diferencia que siendo suficiente para legitimar la victoria de Bush, no lo es para ocultar la división en los temas que se han planteado.

Las encuestas y los medios de comunicación han llevado a explicar esta evidente polarización al plano de los valores americanos y, aunque no es evidente una ruptura del consenso sobre el papel de los Estados Unidos en el mundo (a diferencia de la que sí puede surgir sobre los medios que se empleen para desempeñar ese papel), si es evidente una división sobre los valores morales aplicados a los temas de la familia y la fe, en donde resulta preocupante la incidencia que tal fragmentación pueda tener sobre el ejercicio de la política y la democracia pues resulta paradójico que en el país abanderado de la libertad y la democracia subsista el debate entre quienes consideran que en virtud de esa democracia y esa libertad se deban garantizar y respetar los derechos de las minorías, y entre aquellos que consideran que, en virtud de las mismas, lo primordial es garantizar que se cumpla la voluntad de los grupos mayoritarios; éste es el mayor de los riesgos cuando los valores toman partido. •